

# comportamiento transgénero – cross-gender behavior

Authored by  
**memjavad**

November 28, 2025

## RECOMMENDED CITATION

memjavad (2025). *comportamiento transgénero – cross-gender behavior*. Spanish Psychological Databases. Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=6351>

## Comportamiento de Género Cruzado

**Primary Disciplinary Field(s):** Psicología, Sociología, Estudios de Género.

### 1. Definición Central

El concepto de **comportamiento de género cruzado**, también referido comúnmente como no conformidad de género o varianza de género, describe la manifestación de patrones de conducta, intereses y expresiones que la sociedad o la cultura dominante asocian típicamente con el género opuesto al que le fue asignado al individuo al nacer. Es crucial entender que este término se centra primariamente en la [expresión de género](#) observable, diferenciándose fundamentalmente de la identidad de género, que es la sensación interna e inmutable de ser hombre, mujer, ambos o ninguno. Mientras que el comportamiento de género cruzado puede ser un indicador temprano de una identidad de género no normativa (como la transexualidad o la no binariedad), en muchos casos representa simplemente una amplia gama de expresión individual que no implica disforia ni una identidad diferente a la asignada.

La definición de lo que constituye un comportamiento "cruzado" es inherentemente dependiente del contexto sociocultural y temporal. Lo que se considera femenino o masculino varía drásticamente entre culturas, e incluso dentro de una misma sociedad a lo largo de las décadas. Por ejemplo, en ciertas épocas históricas, el uso de tacones altos o pelucas largas por parte de los hombres era un signo de estatus social elevado, mientras que hoy serían considerados, en muchos contextos occidentales, expresiones típicamente femeninas. Esta relatividad subraya que el concepto no describe una patología intrínseca, sino una desviación de las normas y expectativas sociales rígidas impuestas por el sistema binario de género.

Históricamente, el foco en el comportamiento de género cruzado ha estado desproporcionadamente centrado en la infancia, donde se manifiesta a través de preferencias de juego, vestimenta y roles sociales que desafían las expectativas parentales y sociales. La intensidad, persistencia y el malestar asociado con dicha expresión son factores clave que determinan si el comportamiento se considera simplemente una variación de la norma o si requiere atención clínica, especialmente si va acompañado de lo que hoy se conoce como [disforia de género](#). La tendencia actual en los campos de la psicología y los estudios de género es despatologizar la expresión en sí misma, enfocándose en cambio en el sufrimiento que la incongruencia o la reacción social a esta expresión pueda causar.

### 2. Contexto Disciplinario y Terminología

El estudio del comportamiento de género cruzado se encuentra en la intersección de múltiples disciplinas, cada una aportando una lente diferente para su comprensión. La **Psicología Clínica** y la Psiquiatría han abordado históricamente este fenómeno desde una perspectiva diagnóstica,

buscando comprender si la no conformidad está ligada a trastornos subyacentes o si es un precursor de la disforia. Este enfoque ha sido criticado por su tendencia a la patologización, aunque ha sido esencial para el desarrollo de protocolos de apoyo a la salud mental de individuos transgénero y con varianza de género.

Por su parte, la **Sociología** y los **Estudios de Género** abordan el comportamiento cruzado no como un desorden individual, sino como una manifestación de la rigidez de las estructuras sociales y de los roles de género. Desde esta perspectiva, la atención se desplaza del individuo al entorno: ¿por qué la sociedad reacciona negativamente a la expresión que no encaja? Conceptos como la performatividad de género (Judith Butler) sugieren que todo comportamiento de género es, en cierta medida, una actuación social, y el comportamiento cruzado simplemente desafía la coherencia de esa actuación. Este marco de análisis es fundamental para comprender la estigmatización y la discriminación que enfrentan las personas que manifiestan esta varianza.

La terminología ha evolucionado significativamente. El término "comportamiento de género cruzado" (cross-gender behavior) ha sido reemplazado progresivamente en contextos académicos y clínicos por términos más neutrales y menos cargados de juicio, como **varianza de género** (gender variance) o **no conformidad de género** (gender nonconformity). Este cambio refleja un esfuerzo deliberado por desvincular la expresión atípica de la enfermedad mental, reconociendo que la diversidad de expresión de género es una característica natural de la población humana. La adopción de estos nuevos términos es crucial para fomentar un lenguaje respetuoso que valide la experiencia de las personas sin clasificarlas automáticamente como desviadas o enfermas.

### 3. Desarrollo Histórico del Concepto

El reconocimiento formal del comportamiento de género cruzado tiene sus raíces en la psiquiatría de finales del siglo XIX y principios del XX, aunque las manifestaciones históricas de varianza de género son milenarias (ej. chamanes, roles de "tercer género" en diversas culturas). En el contexto occidental, la conceptualización inicial estuvo fuertemente influenciada por el psicoanálisis. Freud y sus seguidores interpretaron la no conformidad de género, especialmente en niños, como resultado de fallas en el desarrollo psicosexual o de identificaciones parentales conflictivas. Esta perspectiva sentó las bases para ver el comportamiento cruzado como un síntoma de un desarrollo psicológico defectuoso, necesitado de "corrección" o terapia reparativa.

Durante la segunda mitad del siglo XX, el comportamiento de género cruzado se codificó dentro de los manuales diagnósticos. En el DSM-III (1980), la manifestación extrema y persistente en la infancia se clasificó bajo el término de **Trastorno de Identidad de Género de la Infancia**. Esta clasificación requería la presencia de comportamientos que cruzaban la línea de género, junto con un malestar significativo. La inclusión de este diagnóstico, aunque permitió la investigación y el acceso a servicios de salud, también consolidó la visión patológica del fenómeno, equiparando la

expresión diversa con la enfermedad mental.

El cambio paradigmático más reciente se materializó con la publicación del DSM-5 (2013) y la próxima edición de la CIE-11. El diagnóstico anterior fue reemplazado por **Disforia de Género**, un cambio que enfatiza el malestar (disforia) que siente el individuo por la incongruencia entre el género experimentado y el asignado, en lugar de patologizar el comportamiento cruzado en sí mismo. La CIE-11 ha ido un paso más allá, moviendo las condiciones relacionadas con la incongruencia de género de la sección de trastornos mentales a la sección de condiciones relacionadas con la salud sexual, utilizando el término "Incongruencia de Género". Este desarrollo histórico refleja un movimiento global hacia la despatologización de la diversidad de género, reconociendo que el comportamiento atípico es problemático solo en la medida en que causa sufrimiento o es reprimido por la sociedad.

#### 4. Manifestaciones Típicas

El comportamiento de género cruzado se manifiesta a través de un espectro amplio de acciones y preferencias que desafían los estereotipos de género. Estas manifestaciones pueden ser transitorias o permanentes, y su intensidad varía enormemente entre individuos. En la infancia, una de las manifestaciones más estudiadas es la preferencia marcada por la **ropa y los juguetes** asociados al género opuesto. Por ejemplo, un niño asignado varón que insiste en usar vestidos y jugar con muñecas o una niña asignada mujer que solo se interesa por deportes rudos y rechaza la vestimenta femenina.

Otras manifestaciones incluyen la adopción de **roles de juego** del género opuesto, especialmente en juegos de fantasía o simulación. Esto puede implicar que un niño insista en ser la "madre" o la "princesa" en el juego, o que una niña insista en ser el "padre" o el "superhéroe". Además de las preferencias visibles, el comportamiento cruzado también abarca **modales, gestos y estilos de comunicación** que se perciben como característicos del género opuesto. Esto incluye la forma de sentarse, caminar, los tonos de voz y la elección de vocabulario. Es común que estos comportamientos sean notados y comentados por compañeros y adultos, lo que puede llevar a la presión social para conformarse.

A medida que los individuos crecen, las manifestaciones pueden volverse más sutiles o más profundamente integradas en la identidad. En la adolescencia y la edad adulta, el comportamiento cruzado se expresa a menudo a través de la presentación social, la elección de peinados, maquillaje, o incluso la elección de carreras o pasatiempos. Aunque el comportamiento de género cruzado en la infancia es un factor de riesgo para la disforia de género persistente en la edad adulta, la mayoría de los niños que manifiestan esta varianza no desarrollan disforia y su expresión de género se alinea más con su sexo asignado durante la pubertad, lo que complica la predicción y subraya la necesidad de un enfoque clínico cauto y no prescriptivo.

## 5. Modelos Explicativos

La etiología del comportamiento de género cruzado es multifactorial y no está completamente comprendida. Los modelos explicativos se dividen generalmente en dos categorías principales: biológicos y psicosociales. Los **modelos biológicos** sugieren que las diferencias en la expresión de género tienen fundamentos neurobiológicos, hormonales o genéticos. Por ejemplo, la investigación ha explorado el papel de la exposición prenatal a hormonas sexuales atípicas (como en el caso de la hiperplasia suprarrenal congénita) que pueden correlacionarse con un comportamiento de género cruzado en niñas.

Otros modelos biológicos se centran en las diferencias en la estructura cerebral o en la lateralización, aunque la evidencia es compleja y a menudo correlacional. La idea subyacente es que la organización cerebral, determinada en gran medida antes del nacimiento, influye en las preferencias de juego, los intereses y la identidad de género, lo que podría llevar a una manifestación que no se alinea con el sexo cromosómico. Es importante destacar que estos modelos no implican un determinismo absoluto, sino que sugieren una predisposición biológica que interactúa con el entorno.

Los **modelos psicosociales y de aprendizaje social** enfatizan el papel del entorno, la familia y la cultura en la formación del comportamiento de género. Estos modelos postulan que el comportamiento cruzado puede ser el resultado de la imitación, el refuerzo diferencial de conductas o la falta de modelos de rol de género tradicionales. Por ejemplo, la Teoría del Aprendizaje Social argumenta que los niños aprenden qué comportamientos son apropiados para su género observando y siendo recompensados por imitar a modelos del mismo sexo. El comportamiento cruzado podría surgir cuando estos procesos de aprendizaje son atípicos o cuando la identificación primaria se establece con figuras del género opuesto. La interacción compleja entre estos factores biológicos y ambientales es la explicación más aceptada actualmente, reconociendo que ni la biología ni la socialización operan de forma aislada.

## 6. Evaluación Clínica y Diagnóstico

La evaluación clínica del comportamiento de género cruzado se realiza típicamente cuando la expresión atípica causa malestar significativo en el individuo o en su entorno familiar, o cuando existe la preocupación de que pueda ser un indicador de Disforia de Género. El objetivo principal de la evaluación no es "curar" el comportamiento, sino determinar si el individuo experimenta una incongruencia profunda y persistente con su género asignado y, en caso afirmativo, proporcionar el apoyo adecuado. La evaluación debe ser integral, incluyendo la historia del desarrollo de género, la exploración de la identidad interna, el nivel de angustia y el funcionamiento psicosocial general.

Bajo los criterios del DSM-5, la presencia de comportamiento de género cruzado es uno de los

criterios diagnósticos clave para la [Disforia de Género](#), especialmente en niños. Los criterios específicos se centran en la manifestación de intereses y actividades típicas del otro género, el rechazo de la ropa o los juguetes asociados al propio género, y la creencia de que se pertenece al otro género. Sin embargo, los profesionales de la salud mental deben ser cautelosos, ya que la mera expresión de género cruzado sin disforia no justifica un diagnóstico. La evaluación debe distinguir cuidadosamente entre la varianza de género saludable y la disforia clínicamente significativa que requiere intervención.

El manejo clínico de los niños con comportamiento de género cruzado y sin disforia se centra en la "vigilancia activa" y el apoyo familiar. Esto implica educar a los padres sobre la diversidad de género, reducir la presión para la conformidad y tratar cualquier problema de salud mental concurrente (como ansiedad o depresión resultante del acoso). Para aquellos con disforia persistente, el camino clínico puede incluir el apoyo social y, en la adolescencia, intervenciones médicas como bloqueadores de la pubertad, siempre siguiendo los estándares de cuidado internacionales y con un consentimiento informado riguroso.

## 7. Impacto Psicosocial

El comportamiento de género cruzado tiene un impacto psicosocial significativo, que está mediado en gran medida por la reacción del entorno social. En sociedades que mantienen normas de género rígidas, los niños y adultos que manifiestan este comportamiento a menudo enfrentan **estigmatización, acoso y discriminación**. Este rechazo social puede llevar a resultados adversos para la salud mental, incluyendo mayores tasas de depresión, ansiedad, baja autoestima y, en casos graves, ideación suicida. El nivel de apoyo familiar es el factor protector más importante contra estos efectos negativos.

Para los niños, el comportamiento cruzado puede afectar las relaciones con los pares. Aquellos que no se ajustan a las expectativas de género pueden ser excluidos de grupos de juego o convertirse en blancos de *bullying*. Esta presión para conformarse puede llevar al niño a reprimir su expresión natural, lo que a su vez puede generar un conflicto interno y un sentimiento de inautenticidad. La escuela y otros entornos sociales juegan un papel crucial, ya que la falta de políticas inclusivas puede exacerbar el aislamiento social de estos jóvenes.

En la edad adulta, el comportamiento de género cruzado puede influir en la vida profesional, las relaciones íntimas y la seguridad personal. Aunque la sociedad occidental es cada vez más tolerante, la no conformidad de género sigue siendo un factor de riesgo para la victimización. No obstante, para muchos individuos, la capacidad de expresar su género de manera auténtica, incluso si es cruzado respecto a las expectativas, es esencial para su bienestar psicológico y su sentido de sí mismos. El impacto, por lo tanto, no es unidireccional; mientras que la sociedad impone costos, la autoaceptación de la varianza de género confiere beneficios psicológicos.

## 8. Debates y Críticas

El concepto de comportamiento de género cruzado ha sido objeto de intensos debates, principalmente desde la perspectiva de los [Estudios de Género](#) y los movimientos de derechos LGBTQ+. Una crítica fundamental es que el término mismo presupone la existencia de dos categorías de comportamiento ("femenino" y "masculino") que son mutuamente excluyentes y biológicamente determinadas. Al etiquetar un comportamiento como "cruzado", se refuerza la noción de que existe un comportamiento de género "correcto" y normativo, lo que perpetúa el binarismo de género.

Otro punto de controversia radica en la **patologización** histórica, especialmente en el contexto de la infancia. Los críticos argumentan que el enfoque clínico en el comportamiento cruzado como un posible síntoma de trastorno ha llevado a intentos de "modificación de conducta" que son éticamente cuestionables y potencialmente dañinos. La preocupación es que al buscar eliminar la no conformidad de género, la psiquiatría y la psicología estaban, de facto, promoviendo la conformidad de género socialmente impuesta, en lugar de apoyar la diversidad de expresión.

Finalmente, existe un debate sobre la **relevancia cultural** del concepto. El comportamiento de género cruzado es una construcción occidental que no siempre se aplica a culturas que tradicionalmente reconocen y valoran roles de "tercer género" o identidades de género múltiples. La aplicación universal de este término puede ignorar la riqueza y la aceptación cultural de la varianza de género en contextos no occidentales, imponiendo una lente binaria y patologizadora a fenómenos culturalmente integrados. La tendencia actual es abogar por un enfoque que celebre la varianza de género como parte de la diversidad humana.

## 9. Lecturas Adicionales

[Expresión de género - Wikipedia](#)

[Disforia de género - Wikipedia](#)

[Estudios de género - Wikipedia](#)

[Organización Mundial de la Salud \(OMS\) - Incongruencia de Género](#)